

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

FACULTAD DE COMUNICACIÓN



TRABAJO DE FIN DE GRADO

**UNA COLECCIÓN DE RELATOS INDEPENDIENTES SOBRE UNA MISMA
ESTRUCTURA FORMAL**

Por: Jesús Lemos Cárdenas

GRADO EN COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL

TUTORA: ISABEL CLÚA GINÉS

CURSO 2020/2021

ÍNDICE

1. Introducción	2
2. Punto de partida.....	3
3. Cariño, Lou Reed está muerto (Primera Versión).....	7
4. Análisis de “Cariño, Lou Reed está muerto”	9
4.1 Análisis del contenido.....	9
• Argumento explicado.....	9
• Temáticas	11
• Personajes	12
• Dualidad y simbolismo	14
• Espacio.....	17
4.2 Análisis de la forma	18
• Estructura	18
• Diégesis.....	19
• Metalepsis	20
• Focalización	21
• Narrador y narratario	22
• Voz.....	23
5. Primeras impresiones de la colección de relatos	24
6. Produciendo la colección	26
7. Conclusiones	29
ANEXO 1: “Cariño, Lou Reed está muerto”. Primera Versión	31
ANEXO 2: “Cariño, Lou Reed está muerto”. Versión final	38

1. Introducción

Como amante de la escritura, siempre intento enfocar el estudio de mis trabajos desde una perspectiva literaria, así que planteé varios modelos de trabajo dentro de esta materia. Tras reflexionar entre las distintas posibilidades que me interesaban, me incliné por realizar este TFG de manera práctica por el placer de poder escribir algo con vistas al futuro, hacer algo que me ilusionara de verdad. Este proyecto, más que una asignatura, se presenta como una oportunidad con la que pretendo reforzar mis conocimientos sobre este campo y emprender un viejo camino con el que siempre he soñado.

El objetivo de este TFG de carácter creativo es tratar de dilucidar cómo se construiría una colección de relatos, a partir del análisis de uno de los mismos. Cabe destacar que, estos relatos tienen un nexo de unión; aunque las tramas de cada uno de ellos sean independientes entre sí, existen ciertas pautas que lo unifican, como la introducción de un marco neofantástico, algunos rasgos de estilo y, sobre todo, la desarticulación de los niveles diegéticos. Lo que pretendo con esto es formar cierto vínculo entre los relatos, para que el lector sienta que está frente una obra compacta.

El desarrollo de esta memoria está enfocada a analizar exhaustivamente el relato “Cariño, Lou Reed está muerto”; escrito por mí y que servirá como muestra de lo que pretende llevarse a cabo en esta colección. Para ello, estudiaremos tanto a la versión definitiva del relato, como a la primera versión del mismo. Como veremos posteriormente, ambas versiones parten de la misma base, por lo que podríamos decir que tienen la misma esencia a pesar de que sigan una línea totalmente distinta. Estos cambios vienen precedidos por la defectuosa ejecución de la idea, lo que propició la reescritura del mismo relato.

Personalmente, tengo que reconocer que estoy muy satisfecho con los resultados obtenidos, tanto a nivel prácticos, como en lo referido al desarrollo de mis conocimientos teóricos sobre escritura creativa. Algunos de estos detalles los concretaremos en los siguientes puntos, en los que se explicará qué se pretendía hacer, tanto con el relato, como con la colección, de forma más definida.

2. Punto de partida

Una de las principales metas que tengo que alcanzar para desarrollar este proyecto, es establecer una estructura común, que me sirva de base para articular todos los relatos de la colección. Sé qué es un tópico, pero lo que quiero crear aquí es mi propio estilo dentro de unos elementos comunes. No hablo de inventar nada, pero sí que pretendo hacer las cosas diferentes de un modo novedoso o rompedor, por catalogarlo de alguna manera. Con esta colección no quiero mantener un “molde fijo” en las temáticas, puesto que, como ya he mencionado, se articulan desde la estructura y no desde el contenido. En este aspecto me gustaría aclarar que, con esto busco hacer que cada lectura se disfrute y se entienda de una manera única. Como lector, me divierte leer cuentos y novelas que se salen un poco de la norma, así que espero que la gente que pueda leerme también se diviertan con mis relatos. Esto no implica que la temática pase a un segundo plano. Cada relato contará una historia distinta, que no resulten monótonas entre sí por dirigirse siempre al mismo puerto. Es por ello por lo que insisto tanto en establecer ese marco neofantástico y ese juego entre los distintos niveles diegéticos de los relatos, porque me ayudará a construir una base compacta entre unos relatos que, a priori, resultan muy independientes entre sí.

Para que se pueda atisbar como serán los relatos una vez que estén producidos, he creado uno de los mismos, “Cariño, Lou Reed está muerto”; el cual nos servirá de modelo y guía para entender este proyecto. En este relato cuento la historia de Paula y Jairo, una pareja que no está atravesando por su mejor momento, ya que no encuentran ni estabilidad emocional, ni estabilidad económica. Por tanto, es de vital importancia la forma de tratar las relaciones entre esta pareja, en la que, además, uno de los mayores conflictos que mantienen es debido a las pretensiones de Paula de convertirse en artista. Este punto sirve como apoyo a la hora de deformar la realidad y, por tanto, desestructurar los niveles diegéticos. Es aquí donde aplicamos los conceptos de metalepsis y la introducción de ese marco neofantástico que he comentado anteriormente. La idea principal de este relato era que Paula se desarrollara como “escritora” de la propia obra que estaba transcurriendo para el lector. Sin embargo, esto se no se ejecutó del todo bien, como desarrollaré en el siguiente apartado, aunque podríamos adelantar que era consecuencia de que yo no quería elaborar este concepto forma explícita, pero es que, además, no estaba lo suficientemente insinuado en esta primera versión. Por consiguiente, decidí reescribir el relato, que

además de solventar esta cuestión de manera más directa, también corregí y cambié algunos elementos de la obra como la focalización o el tono, dos aspectos que considero que mejoraron la escritura y profundizaron en los personajes y en la propia historia. Para ello, trabajé en un nuevo universo dentro de la propia obra Paula, que representara todos los anhelos que ella muestra durante la trama. El relato resultante de todo este proceso se adapta mejor a las condiciones que yo mismo propongo para este proyecto, ya que es mucho menos descriptivo y se adentra más en ese juego que quería tomar con el lector.

En cuanto a las referencias tomadas para desarrollar este cuento, podemos hablar de Julio Cortázar. No descubro nada si digo que es uno de los escritores más originales que nos ha dejado el Siglo XX y, por supuesto, ha influido de gran manera en mi obra. Su manera de ver y contar el mundo; su forma de introducir al lector en un universo mágico; la innovación y la creatividad; y sobre todo, la maestría con la que sutilmente rompía con los niveles diegéticos de sus historias; han sido un punto clave en mí. Como aficionado a la escritura, haber tenido la suerte de toparme con sus cuentos, fue uno de los motivos que me impulsaron a hacer este TFG. Jamás me habría planteado realizar este ejercicio basado en el recurso de la metalepsis de no ser por él. Gracias a Cortázar aprendí que se podía dar mucho juego a nivel narrativo cambiando la mirada a la hora de estructurar los universos propios de cada una de sus historias. Los dos relatos clave en los que me inspiré fueron “Las babas del diablo” y “La continuidad de los parques”, este último, recomendado directamente por la tutora de este trabajo.

La novela *El vagabundo de las estrellas* de Jack London también me influyó a la hora de escribir la parte en la que se cambia de plano entre la ficción de Paula y ese nuevo universo que construye dentro de su cuento. En esta novela del escritor estadounidense, también se juega mucho con esos saltos espacio-temporales que logra el protagonista de su obra cuando se acerca espiritualmente a la muerte. La forma en la que él escribió estos “saltos”, podría definirse como sencilla y sosegada y eso fue lo que yo mismo pretendí, porque no hay que olvidar que esta parte enlaza con el párrafo con más ritmo de todo mi relato, que es el monólogo final de Paula.

En realidad, a otro nivel menos relacionado con este relato que he escrito, siempre me he fijado mucho en los escritores latinoamericanos y aunque aquí no pueda ponerlos como referencias directas, siempre han sido una fuente de inspiración para mí. Es por ello que

me gustaría citar a autores como Samanta Schweblin y Roberto Bolaño, cuyos cuentos despertaron en mí la curiosidad de escribir de un modo diferente.

Como estudiante de Comunicación Audiovisual, resulta comprensible que me haya inspirado en otros textos alejados a la propia literatura, como por ejemplo el cine. Sin ir más lejos, la idea de cómo empieza mi relato, se la debo al comienzo de *Manhattan*, película de Woody Allen, y la cosa no acaba ahí. Esto que voy a comentar, parece a priori algo disparatado, ya que no forma una parte visible de lo que es una construcción literaria, sino que son ideas y conceptos que conforman el subtexto de mi relato, pero es precisamente por ello que lo considero una parte crucial para que yo haya podido escribirlo.

Del cine francés tomo algunos conceptos de la Nouvelle Vague, concretamente de dos directores, Jean-Luc Godard y Éric Rohmer. El primer director mencionado, y su película *Pierrot Le Fou*, me dio la idea de hacia donde tenía que ir dirigido mi cuento, además doté de ciertos rasgos a Paula que vi en el personaje interpretado por Anna Karina, Marianne Renoir, ya que como ella misma decía “yo solo miro con sentimientos”. Lo surrealista de los diálogos entre los personajes, sumado a la particular forma de filmar y construir su narrativa cinematográfica, se convirtieron para mí en el primer espejo donde mirarme. En cuanto a su narrativa, es un director que magnifica cada uno de los elementos que conforman la trama y elimina de forma drástica en su obra todo lo que no le sirve, en el sentido más estricto de la palabra, para construir su mensaje artístico. Del segundo director, Éric Rohmer, he tratado, en la medida de lo posible, de acercarme a la forma de interpretar las relaciones interpersonales entre los protagonistas, de manera similar a como he podido disfrutar en algunas de sus películas.

Si antes hacíamos alusión a Marianne Renoir como personaje en el que me fijé para construir a Paula; el personaje de Jairo tiene como referencia a Javier Bardem, en *Los lunes al sol*, de Fernando León de Aranoa. Esto va más allá de ser una simple referencia, porque a nivel temático esa crisis personal, de desengaño absoluto por la sociedad y los valores capitalistas que la conforman, también es uno de los temas principales de mi relato. Por seguir en esta línea de relaciones temáticas, el simbolismo de la muerte de Jairo durante el cuento de Paula, como ya hemos comentado anteriormente, no supone una muerte física. En este aspecto, me parece interesante hacer una comparativa con el final de la película *2001: Una odisea en el espacio*, del laureado director Stanley Kubrick.

La muerte simbólica del protagonista, también significa aquí el nacimiento de algo, en este caso, el de una nueva humanidad.

Para ir cerrando este apartado, me gustaría hablar de Tom Waits, y por supuesto, de Lou Reed. Es cierto que en este relato son más un símbolo que una referencia, pero el motivo por el que son los dos artistas a los que hace alusión Paula, es motivado porque representan ese canon de vida de artista bohemio que tanto exportó Estados Unidos a Europa en el siglo pasado y como se ha extrapolado en el imaginario colectivo como una versión romántica del artista hasta nuestros días. Así pues, pasamos a analizar en el siguiente punto la primera versión de “Cariño, Lou Reed está muerto”; el cual se puede leer en el **anexo 1** de esta memoria.

3. “Cariño, Lou Reed está muerto” (Primera Versión)

Una vez escrita esta primera versión, lo que más me preocupaba era que el mensaje no calase o que la metalepsis planteada no estuviese justificada. Lamentablemente, el resultado no fue el deseado y tras discutirlo con la tutora, decidimos que la mejor opción para reconducir este relato a buen puerto era trabajar mediante el proceso de reescritura. Para ello, analicé minuciosamente el relato para ver qué le sobraba y qué le faltaba. De lo primero que me percaté es que estaba tratando la historia de una manera muy descriptiva. En un principio, creí que esta era la mejor forma de trabajar el relato porque me ayudaba a mostrar con hechos la situación entre los personajes. Sin embargo, considero que esto fue un error, porque, aunque mostraba los conflictos, el lector no llegaba a empatizar del todo con las emociones de los personajes, uno de los puntos clave del relato.

Decidí pues, tratar el relato desde un enfoque más emocional, donde las descripciones de las cosas elementales no tenían cabida, por lo que pasé de una focalización externa a una interna. Además, en relación a lo anterior, cambié el tipo de lenguaje empleado, el tono pasó a usarse de un modo más prosaico, que diera más sustento a la construcción interior de los personajes. Ese protagonismo dual y esa lucha de contrastes que mantenían ambos no se veía resaltados debido a mi torpeza, por exponer de manera tan explícita sus contradicciones. El personaje más perjudicado en este aspecto es el de Paula, que perdía profundidad en su construcción, lo cual resulta aún más grave si recordamos que el peso central del relato lo lleva ella. Una de las cosas que no podemos pasar por alto y que saltan a la vista una vez leída la versión definitiva, es que la irrupción de una figura externa en la diégesis principal, no se contemplaba en la primera versión. Esto en gran parte se debe a que quería resolver la metalepsis de manera más directa y abrupta, porque para ser honestos, en la primera versión esa ruptura no se entendía del todo y mucho menos estaba justificada.

Para finalizar, me gustaría comentar que todas esas cosas que no suceden en la versión definitiva y que sí lo hacen en esta versión, siguen formando parte del relato final en una realidad no aparente. Esto responde a la teoría del iceberg de Ernest Hemingway, creo que incluir todos esos hechos fue uno de los puntos negativos del relato. Del mismo modo y bajo mi consideración, haber sabido leer el problema a tiempo, ha sido uno de los grandes aciertos. “Si no favorece a la construcción de la trama, hay que suprimirlo” y bajo ese lema, limé el relato hasta que me enseñó un nuevo horizonte hasta el que

conducirlo. Espero que el resultado haya sido satisfactorio y que el lector pueda disfrutarlo tanto como yo lo he hecho escribiéndolo. En el siguiente punto analizaremos con profundidad de detalles todo el proceso de construcción de la versión definitiva del relato, la cual puede leerse en el **anexo 2**.

4. Análisis de “Cariño, Lou Reed está muerto”

4.1 Análisis del contenido

- Argumento explicado

Este relato cuenta la historia de Paula y Jairo, una pareja de treintañeros que conviven en unas condiciones un tanto precarias. Ambos representan una mentalidad distinta a la hora de estructurar su forma de vida, en la que paradójicamente, lo que más les une es la costumbre y el miedo a la soledad, por encima del amor. Por una parte, está él, que trabaja en oficios a corto plazo para poder solventar los problemas económicos que les van surgiendo. Es el verse obligado a vivir en esta situación lo que le ha generado ser una persona algo distante, que sufre de estrés y ansiedad en silencio. En cuanto a ella, su sueño es convertirse en una gran escritora, pero no mide el éxito de una forma material, sino que lo hace por el grado de satisfacción que le produce transformar su vida terrenal en arte, lo que ella considera que es su vida espiritual.

El relato se inicia con la voz de Paula, que intenta darle forma a lo que parece ser el planteamiento de un cuento que ella misma trata de escribir. Esto se confirma en el diálogo que mantiene con Jairo justo después, en el que se observa además el distanciamiento entre la pareja que veníamos comentando. Estas diferencias, unidas a los propios descartes de Paula para su cuento (los pertenecientes al primer párrafo del texto), mantienen una dualidad simbólica con los hechos que acontecen en el cuento de Paula, esto lo desarrollaremos con mayor profundidad en otros apartados. Algo que tiene especial importancia aquí es que, aunque Paula sea la protagonista del relato, Jairo lo es del cuento que ella escribe. Por lo que es ella la que traslada de la realidad a la ficción los conflictos que mantienen ambos, tanto en su relación amorosa y el porvenir de la misma, como en la forma de entender el entorno que les rodea, como veremos a continuación.

Los diálogos que mantienen durante el cuento de Paula inciden en esas inquietudes que tienen los personajes fuera de la ficción, pero en este sentido, hay un detalle que no se nos puede escapar y es que, aunque el protagonismo recaiga en Jairo como personaje, todo está contado desde la perspectiva que Paula tiene sobre él. Ella nos intenta poner en la piel de su amante e incluso de sí misma, tal como ella cree que él la concibe, atribuyendo en sus conversaciones un plano un tanto surrealista (dentro de lo estrictamente cotidiano). Primero se debaten sobre su situación económica; tras haber estado yendo y viniendo entre trabajos de poca monta y tener una vida insatisfecha por

tener que ir de alquiler en alquiler, se preguntan qué es lo que les deparará el futuro a raíz de ver un programa de televisión. Ella deja claro que preferiría vivir de una forma improvisada, bohemia en un sentido artístico, porque sueña con escapar de la monotonía que les impide avanzar y desarrollarse como personas. Sin embargo, él espera un futuro más asentado, cómodo, con una economía más estable. En medio está el sueño de vida americano, pero de manera descontextualizada, porque Paula no aspira a unos valores cerrados desde lo material, sino que tiene una ilusión abstracta de lo que significa la felicidad en las cosas menos banales y superfluas, a ella lo que le mueve es ser artista a toda costa y experimentar esas vivencias de los escritores norteamericanos del siglo XX, cuyas experiencias vitales conformaron sus obras.

Al final del cuento de Paula, ella habla a Jairo de lo que debe ser el arte, el camino a seguir de cada escritor, que está por encima de cualquier ámbito terrenal. Aquí se establece una conexión con el principio de “Cariño, Lou Reed está muerto”; porque da pie a entender qué supone para ella la escritura. El arte es sentimiento y su razón para existir, por lo cual, su motor de vida es la inspiración, ilustrada aquí como un “fuego azul”. Tras este delirio en el que Paula refleja su estado anímico, le toca el turno a Jairo, que experimenta la muerte en un plano terrenal (dentro del marco ficcional del cuento de Paula). Aquí la muerte significa el desprendimiento físico que experimenta Jairo y también el nacimiento del ser en el que se convierte, un ser que solo se mueve en el sentimiento, una quimera que simboliza la inspiración, el surgimiento de una nueva realidad que construye Paula como escritora.

En el final del cuento de Paula, ella choca de nuevo con su crisis creativa, porque el final que tiene no concluye porque no está encaminado hacia nada, solo expone y transmite cómo se siente en ese momento de éxtasis total cuando escribe, pero no cierra, ni resuelve los conflictos que ella mismo pone durante la escritura de su cuento. Esta falta de inspiración que se va diluyendo poco a poco conforme la quimera atraviesa el “horizonte” (el infinito) y supone entrar en un conflicto interior con su pareja, que se convierte en vencedora moral sobre la discusión que mantenían ambos durante el desarrollo de la trama. Cuando la quimera se manifiesta físicamente en el mundo de Jairo y Paula, se produce un nuevo devenir en la existencia de ella, pues supone la materialización de su inspiración y, por tanto, conseguir su objetivo de crear un espacio en el que poder ser y sentir de forma plena, una especie de Edén artístico que absorbe todo el cuento que escribe.

En el punto final del relato, se establece un orden de predominancia en el que el amor por la literatura vence a cualquier elemento rutinario que consideramos como aspectos fundamentales en nuestra vida y que, sin embargo, no lo son. Entendiendo aquí como aspectos fundamentales la estabilidad emocional, la vida en pareja, una buena posición social, etc. No obstante, esto no quiere decir que la obra tenga un final feliz, la escritora se desliga de su marco ficcional, que se introduce de lleno en su vida elemental. Es un final que contiene una amarga verdad y es que el artista siempre está sujeto a un mundo del que nunca deja de formar parte. Ella quiere tener un acceso ilimitado a ese Edén al que hacíamos referencia, pero sus circunstancias vitales la empujan a la realidad de los días, problemas para los que no siempre tiene escapatoria. El final no acaba en tragedia como ella exigía en su monólogo final porque la quimera barre con el conflicto que a ella no le dejaba avanzar como artista, que era su amante que entendía el talento artístico de forma cuantificativa, sin entender lo mucho que significaba para ella en lo profundo de su ser.

- Temáticas

“Cariño, Lou Reed está muerto”; es un relato en el que he intentado tratar múltiples temas desde diferentes perspectivas, tal y como veremos a continuación. Sin dudas, el tema que más reluce de entre todos es el que protagoniza Paula y la relación que esta guarda con el arte de la escritura, que más allá de considerarse una posible salida laboral, supone para ella una vía de escape para una realidad banal y aburrida. Una vez que hemos leído el relato, entendemos que la escritura es algo más que un proceso de escribir en un sentido material, ya que como se muestra, el arte conforma toda la existencia de la protagonista, que se adentra tan de lleno en este mundo que se pierde esa barrera que separa la realidad de su ficción. Para Paula su mundo ficticio tiene igual, o incluso más importancia, que su vida cotidiana, y es por ellos que este enfoque existencialista, sitúa al arte como centro y motor del universo (entendido el arte en este relato como la capacidad de transmitir y ser receptores de los sentimientos en su plenitud, de una manera espiritual). Lo que dista bastante de la visión de la Jairo, que refleja aquí el pensamiento escéptico de la sociedad frente a los artistas, verbalizado en un constante “no puedes”.

Por otra parte, y aunque en el relato no se hace ninguna referencia al respecto de los años en los que está ambientado, tengo que decir que los hechos transcurren a finales del 2013, durante la crisis del ladrillo en España. Es por ello que tiene un enfoque social pesimista, reflejo de la cotidianidad en los años que siguieron a esta fuerte crisis económica, que barrió con las clases medias y generó entre los individuos un profundo sentimiento de desapego, ansiedad y angustia. Esto queda patente en el personaje de Jairo, cuya aura de escepticismo no proviene de su condición de ser, ni de su falta de ambición, sino que viene de heredada por las vivencias de aquellos años atrás.

Hasta ahora hemos tratado la crisis de los valores artísticos y laborales contemporáneos, pero si nos centramos en las relaciones personales, podemos poner al amor como otro de los temas centrales del relato. Si bien aquí el amor se da como una confrontación entre dos personas que, a pesar de tener proyectos distintos entre ellos para el futuro, se ven empujados a un presente en común por miedo a hacer frente a la soledad. En este relato, el romance que mantienen no es ni idílico, ni cortés, sino que está fuera de toda romantización, y es por ello que se da como una relación de costumbre, con la cual rompe Paula al final del relato, abrazando la soledad y estableciendo aquí un sentimiento más puro con el arte, que es lo que realmente ama.

En un segundo plano se tratan otros temas, que se dan de forma más o menos explícita según el caso, como por ejemplo el sueño de vida americano basado en tópicos. Si la monotonía supone para ella la muerte del artista, la idea de huir se presenta como una vía de escape para una realidad que le aterriza como persona y como personaje en su ficción. Sin embargo, de entre estos temas, podemos destacar la crisis creativa que enfrenta Paula y la disyuntiva de verse obligada a tomar un camino laboral que no le genera ilusión, porque toma conciencia de que nunca conseguirá ser una escritora profesional.

- **Personajes**

Algunos de los rasgos de los personajes ya los hemos tratado durante el análisis. Sabemos que estamos ante personajes planos, con comportamientos que chocan continuamente entre sí, si bien es cierto que el personaje de Paula no tiene un molde tan cerrado como el de Jairo, lo que le hace en ocasiones tener un carácter más imprevisible.

Paula, protagonista de la obra, es divertida, soñadora y entusiasta. Busca con el arte conseguir esa ruptura que le lleve a concebir el mundo tal cual es en realidad, pero choca constantemente con su pareja. Jairo es su antagonista moral, porque representa a la sociedad y sus diferencias a la hora de concebir el mundo, frente a la visión de los artistas. De hecho, no hace nada malo, salvo hacer gala de una negatividad latente y un carácter marcado por el estrés al haberse consumido por la rutina. Sin embargo, sobre el papel no significa que sea una mala persona, sino que desde hace mucho está atravesando una mala racha que no termina. Él no es una persona materialista, pero crece un apego a la cultura del trabajo, algo que contrasta con la mentalidad de Paula, porque no hay que pasar por alto que de sus escritos sale una criatura un tanto hedonista. Esta unión se debe, a lo que personalmente, considero que se está forjando en la cultura contemporánea, donde se han unificado dos supuestos opuestos. Por un lado, tenemos esa cultura del trabajo de la que hablamos, que nos sujeta a unas condiciones vitales muy concretas; la cual, a su vez, crea una cultura hedonista. Ese es el motivo por el que algunas personas, tan contrariadas por esta forma de vida, que, sin llegar a eludir del todo sus responsabilidades, viven esperando esa oportunidad de cambio que les haga interesarse por el mundo que les rodea.

La transformación de cada personaje se da de un modo distinto según la diégesis. Jairo dentro del cuento de Paula, pasa a ser un personaje dinámico, pero en el diégesis principal (la realidad fuera del cuento), este cambio no existe, por lo que tendríamos aquí un personaje muy estático. La nueva construcción de Paula sobre Jairo en el cuento culmina con la mencionada quimera, que simboliza una nueva esperanza para Paula y el descubrimiento de lo que siempre ha sido. Esto supone, la aceptación de lo que realmente es el arte, en la medida en la que ella construye su cuento.

En cuanto a Paula, la transformación la sufre fuera de la diégesis de su cuento. Ya que es ahí donde recobra la fe en el arte y llega a ese éxtasis en la escritura, pero al salir de él y no saber inducirse en ese “fuego azul” para seguir trabajando en su obra, se ve vencida a la realidad de una forma de vida que le aterra. No obstante, ella misma no se esperaba “librarse” de su pareja, que le propiciaba esa crisis creativa, lo que le dibuja un nuevo horizonte en su recorrido por la literatura.

En relación a los esquemas actanciales, se puede entender el patrón de dos maneras, según nos centremos en la focalización en un personaje u otro. En lo que respecta a Paula (Sujeto), el esquema que tiene en la diégesis principal, se proyecta en la diégesis de su

cuento, porque el camino que ella recorre durante el cuento, al final este se traduce en lo que interiormente ansía conseguir mediante la literatura en la vida real. Tenemos que por una parte quiere escapar de la rutina, y su vez, conseguir crear artísticamente algo que le lleve a sentirse plena (Objetivos). En su contra está Jairo, cuya visión escéptica del entorno propicia que ella se aferre más de lo que debería a su realidad, provocándole una crisis creativa (Opositores). Esta situación se rompe gracias a la quimera y al fuego azul en la diégesis principal (Ayudante). En cuanto al destinador y al destinatario, es algo difícil de explicar, porque es la misma Paula la que empuja a sus personajes mediante la escritura a propiciar ese cambio que tanto desea. Habiendo contextualizado esto, podríamos decir que el destinador es Jairo, como personaje dentro de la ficción; y el destinatario es la propia Paula, tras conseguir introducir su diégesis ficcional a su mundo.

Si lo vemos desde el punto de vista de Jairo, la situación cambia drásticamente, ya que es el opuesto de Paula. En resumidas cuentas, él es el sujeto y su objetivo no es otro que encontrar esa estabilidad económica y emocional que le falta en su vida, la cual no consigue por culpa de Paula y el servilismo capitalista al que le han inducido las facturas y las deudas. Además, su único ayudante a su misión son la crisis creativa en la que está sumida Paula y el peso de la responsabilidad que poco a poco comienza a caer en ella.

- Dualidad y simbolismo

En este apartado veremos algunos aspectos que se tratarán posteriormente en el análisis de la forma, pero podemos adelantar que las diégesis tienen alusiones entre sí, algunas de forma explícitas y otras de manera implícitas. El motivo es que quería mantener durante todo el relato cierta dualidad entre los niveles diegéticos, una conexión que no hiciera el salto demasiado directo para el lector. Al igual que Paula exigía en su cuento, he intentado, con mayor o menor acierto, disponer en mi relato una gran cantidad de recursos literarios que no resultaran superfluos para la construcción narrativa. Así que, para mantener esa dualidad, tenía que romper, a través del simbolismo esa comparación constante entre realidad y ficción artística. Espero haber conseguido que estos elementos estén justificados para el lector, pues he intentado que todo estuviese conectado y que no quedaran como algo dispuesto de manera arbitraria.

Algunos de los ejemplos más importantes que vamos a tratar aquí tienen su origen al principio de “Cariño, Lou Reed está muerto”, concretamente me refiero a todas las veces en las que Paula imagina cómo comenzar a escribir el cuento. La primera referencia tiene un papel especial en el relato, porque da con uno de los temas claves a tratar, la creación de un universo a través del sentimiento que aquí lo es “*todo*” y está ilustrado en esta realidad a través del arte. La existencia es sentimiento por encima de los que es perceptible por los sentidos, por eso se hace esa comparativa entre él, un ente espiritual y esos “hombres con entrañas” (hombres de verdad). Una vez más, el fuego azul simboliza la inspiración, que es el motor vital de ella como artista. Esta idea se magnifica al final del cuento de Paula, cuando la quimera transita un universo mágico en la que vemos algunas alusiones al fuego azul, con especial importancia a la que acontece en la metalepsis y que supone la irrupción de la quimera en el “mundo real”. El concepto al que asociamos la quimera es un ser indomable, una criatura que no se rige, al igual que el arte, por ninguna norma. No podemos pasar por alto, que este ser es representado como un animal bicéfalo, y si nos atenemos al relato, podemos ver como ella dice “Yo ya no era yo. Ya no era Jairo, ni Paula, ni tampoco dejé de serlos”, esto debe a que ahora Paula percibe lo que ha construido a través de este ente, que no solo arrastra a Jairo, sino también a ella hacia este universo artístico. Es por ello que percibe la creación como una sola cosa, esto también se refuerza cuando las dos cabezas responden a la pregunta de “¿Hacia dónde iban?” de forma conjunta. Además, el motivo por el cual, este ser mitológico irrumpe en otra diégesis es porque se convierte en una extensión de lo que Paula siente en su interior. La quimera también representa el momento en el que, por primera vez, consigue crear algo verdaderamente puro, su mayor anhelo como artista. Lo que no sabe es, que como ya hemos comentado anteriormente, el artista está sujeto a su mundo y a sus problemas, los cuales no van a desaparecer por mucho que huya. Sin embargo, el librarse Jairo aporta nueva luz a su vida, ya que para ella supone un obstáculo para poder crear y, por tanto, volver a ese lugar al que tanto anhela.

En cuanto a la frase de Cesare Pavese “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos” está vinculado a la parte en la que Jairo se desprende de su vida terrenal dentro de la ficción, para pasar a formar parte de ese Edén que promulga Paula, y queda patente cuando dice “Algo me tiró hacía bajo, *me miró a los ojos* (...) me sentí desprenderme de mi propia espina. Yo ya no era yo”. Además, también existe un puente que hace llegar hasta esta parte. Esto se produce justo después de que ambos mantengan una conversación en la

cual, él expone lo frustrado que está por su mala situación laboral y lo mucho que agradecería tener estabilidad en su vida, posición opuesta de lo que busca ella, se establece así cierto simbolismo y asimilación en Jairo-Monotonía-Muerte.

Los demás intentos de iniciar el cuento, siguen siendo pistas de cuál es la situación que la pareja atraviesa, pero considero que son lo suficientemente explícitas como para que no haga falta seguir insistiendo en esta parte. No obstante, hay un detalle que puede pasar desapercibido para el lector y produce en la conversación que Jairo y Paula mantienen, previo a iniciar su cuento, cuando dice “(...) Tengo algo. Una chispa. Algo hermoso floreciéndome en el interior”. Esta frase que fuera de contexto no dice gran cosa, en realidad tiene su trasfondo como se muestra al final de la obra, en la medida que describe lo que para ella supone su propio universo creado a partir del sentimiento. Ella lo describe como un paraíso primaveral desprovisto de elementos materiales, un lugar hecho por y para el arte. Este aspecto, tiene especial interés por como finaliza el relato “Habría dado lo que fuera por volver allí, pero me quedé aquí sola, sin nada que decir, esperando a la primavera”, lo que nos da la pista definitiva sobre qué es lo que está pasando en su interior. Tenemos que tener en cuenta algunos datos que están de forma implícita en el transcurso del relato, como por ejemplo que, el periodo del año en el que están, es el invierno. Ese paso del invierno a la primavera que ella espera, simboliza inmiscuirse de nuevo en ese lugar, propiciar esa ruptura a través de litera para entrar en “su mundo de las ideas”, por llamarlo de alguna manera.

Otro elemento simbólico existente es la atribución de la palabra “todo” a la creación. Por ello se insiste mucho en ella durante el desarrollo del relato. El medio por el cual poder acceder a esta es el sentimiento, expresado aquí en palabras. Este es el motivo por lo que ella hace alusiones a estar callada (entendido aquí como una fatal falta de inspiración). La idea de huir se manifiesta como una vía terrenal mediante la autocaravana, pero como sabemos al final del relato, este no es el medio de escape, sino que esto se consigue gracias a la literatura y a las palabras. “En la literatura *todo* está al alcance”, recordaba Jairo con las palabras de Paula al principio del cuento, pero sin llegar a entender qué implicaba eso a lo que ella se refería. Ya al final del relato, cuando el cuento de Paula está en su punto álgido, consigue entender esta cuestión “Todo lo había tenido a mi alcance. Yo era mi mundo”. Algunos ejemplos que refuerzan los encontramos en el momento en el que ella escribe “Los escritores deberían barrer con lo superfluo. (...) quedarse solo con las palabras que vienen directamente de la garganta”. Esto lo dice

mientras está escribiendo; lo que contrasta mucho a cuando se da por vencida frente a la realidad de tener que buscar una salida laboral que de verdad le retribuya económicamente “Era hora de dejarlo, de anudarse la corbata a la garganta”. Entra de nuevo aquí en juego los versos de Pavese, que enlaza con lo que se dice justo antes sobre la muerte, que se entiende para un escritor como la falta de inspiración “Mis párpados cayeron como guillotinas. (...) Tus ojos serán una palabra inútil, un grito callado, un silencio”. Como dice Jairo al principio del cuento, nada de lo que estaba fuera de la literatura tenía sentido para ella; y en contra, Paula decía al final del relato, que nada de lo que ella escribía tenía importancia para él. Para finalizar, aunque ella consigue deshacerse de Jairo, se queda sin inspiración y por tanto sin manera de escapar de la rutina, y es por ello que finaliza con “me quedé aquí sola, sin nada que decir, esperando a la primavera”.

- Espacio

Uno de los aspectos a tener en cuenta de “Cariño, Lou Reed está muerto”, es que los espacios no están definidos en la diégesis principal, ni tampoco en la ficción que escribe Paula. De hecho, en esta misma solo tenemos constancia de dos ubicaciones, el salón y el dormitorio, en las que no tenemos claro de entorno en el que se encuentran los personajes. El motivo es tan sencillo como que no interesa, porque como establece Paula en su cuento “En el arte solo tiene cabida lo esencial (...) los escritores tienen que barrer con lo superfluo”. En este sentido, lo importante no era construir una descripción del entorno meramente físico, sino construir una ambientación situacional desde lo emocional. Como veremos a continuación, el relato está encaminado al desarrollo de un espacio clave, a su propio “Edén” al que hemos hecho multitud de referencias durante el análisis.

Como ya hemos tratado anteriormente, durante todo el relato Paula intenta introducirse en ese espacio-tiempo metafísico que emana de su propia creación artística. Esto sitúa a este espacio como uno de los puntos más importantes de todo el relato, porque es la culminación de lo que ella necesitaba para eludir su aburrida vida. Las primeras pistas las encontramos al principio del texto, en el que se hacen referencias a ese lugar hecho de sentimiento; y más adelante, Jairo, a pesar de que le define el escepticismo, nota un mal presagio como la muerte, que como ya hemos tratado, elude de nuevo a ese mismo espacio. De hecho, hay algunas alusiones directas a la biblia como “alfa y omega”, con la

que se pretende remitir al principio de la creación. En resumidas cuentas, este paraíso es una extensión de lo que siente Paula en su interior y por eso es tan importante, porque simboliza el hallazgo personal y la esperanza de una nueva vida para ella.

Además, hay otros espacios que se establecen de manera simbólica, como ya hemos comentado en alguna ocasión, Estados Unidos, Argentina, Uruguay e incluso la propia autocaravana se entienden como un medio para poder escapar de los problemas que tanto les atormentan a los protagonistas. Aunque como tal, no corresponden a un espacio físico, sino a un ideal.

4.2 Análisis de la forma

- Estructura

En cuanto a la estructura, hay que tener en cuenta que no sigue el principio aristotélico de principio, nudo y desenlace; esto se debe a que hay dos realidades enfrentadas que se unen; por un lado, está la realidad en la que Paula es protagonista y escribe un relato y, por otra parte, está el desarrollo del mismo con Jairo como protagonista. Esto es algo que trataremos con mayor profundidad en el apartado “Diégesis”.

En la estructura externa, nos encontramos con tres partes bien diferenciadas. La primera, como se presupone, la encontramos al principio del relato, en el que Paula discute consigo misma sobre cómo tiene que empezar su cuento, mientras en contrapunto está Jairo, que no está del todo convencido con respecto a lo que ella considera que debe ser el ejercicio literario. La segunda parte transcurre dentro del propio cuento de Paula. La última de las partes que componen la estructura externa, se da cuando ella se queda sin inspiración, por lo que también, como en la primera parte, se da fuera del relato de Paula (de nuevo en la realidad), y concluye con la unión del mundo real y el ficcional al finalizar “Cariño, Lou Reed está muerto.”

En lo relativo a la estructura interna, podemos establecer un total de cinco partes. La primera parte inicia el relato y es el primer nexo de unión entre la realidad de Paula con su propio relato, ella intenta tomar una voz acorde a lo que quiere contar y lo comenta con Jairo, cuando cree conseguirlo. La segunda parte se introduce con el principio del

cuento que escribe Paula y aquí se establecen unos conflictos que ya se habían iniciado de forma implícita en la primera parte; además también se nos dan detalles de la situación que atraviesa la pareja. La tercera parte corresponde a los “encontronazos” y las pequeñas disputas entre ambos a la hora de percibir el mundo en el que viven, entre otras cuestiones. La cuarta parte inicia cuando Paula lanza su monólogo final sobre qué es lo que deberá ser el arte y la vida; aquí Jairo se desprende terrenalmente de su cuerpo en el cuento de Paula, y pasa a convertirse en un ser que emana directamente de los sentimientos de ella, en un paraíso soñado por la escritora. La última parte, cuenta el fracaso de Paula como artista y su incapacidad para crear, para finalizar con la unión de las diégesis expresado aquí por la escapada de la quimera del cuento.

- Diégesis

Como resulta evidente, nos encontramos ante un relato con diferentes niveles diegéticos; concretamente, nos encontramos con tres diégesis, las cuales son fáciles de identificar.

La **primera diégesis**, en realidad esta diégesis corresponde al nivel extradiegético donde se sitúa la narración. Además, como los narradores son los propios protagonistas de la historia, los acontecimientos transcurren en un nivel metadieético.

La **segunda diégesis** toma forma en el “mundo real” en el que viven Paula y Jairo. Podríamos decir que esta diégesis es la principal, porque está presente durante todo el relato, dado que cuando ella imagina y escribe, lo hace desde esa “realidad”. Durante el transcurso del relato, se manifiesta en dos ocasiones, la primera es con el diálogo que la pareja mantiene acerca de lo que va a ser el, tantas veces mencionado, “cuento de Paula”; y la segunda, tiene lugar cuando ella termina de escribir. Esta parte la abordaremos más a fondo cuando terminemos de hablar de la tercera, y por tanto última, diégesis existente en el relato.

La **tercera diégesis**, se produce en la propia imaginación de Paula, cuando debate consigo misma cómo debería empezar su cuento, para posteriormente retomarlo y escribirlo, por lo que podría decirse que aparece en el texto literario de forma explícita en dos ocasiones distintas: al principio de la historia y cuando escribe su propio cuento. Aquí lo más destacable, es que se imagina que lo que está escribiendo, está siendo oído por

Jairo, motivo por el cual, ella le hace algunas referencias como “No, tú nunca dirías algo así”. Esto hay que tenerlo presente, pues, el lector podría considerar erróneamente que esto acontece en la segunda diégesis y no en la tercera.

- **Metalepsis**

Es en la última diégesis, cuando se empieza a abordar la cuestión de romper esa barrera que mantenía sendos universos (segunda y tercera diégesis) en un nivel distinto. Es cierto que la metalepsis se produce como tal al final de la segunda diégesis, cuando la quimera cobra una apariencia física; pero no podemos pasar por alto que, en términos metafóricos, el primer nexo entre ambas diégesis se produce cuando la quimera se “diluye en el horizonte”, porque a nivel simbólico significa que este ser ha atravesado ese mundo ficcional del cuento de Paula, para inmiscuirse fugazmente en su realidad. Además, como hemos explicado ya en el apartado de la “Dualidad y simbolismo”, también debemos tener en cuenta que, en el primer párrafo del relato, se dejan algunas huellas que marcan un poco el devenir de esta ruptura. Ella está creando desde el principio de su cuento para orientarlo de manera que concluya así, por eso le comenta a Jairo en primera instancia que le cuesta empezar sus relatos porque “siempre empieza por el final”. No obstante, esta referencia a lo que está por ocurrir no significa que se esté propiciando una ruptura entre las diégesis, porque como observamos al final del relato, la propia irrupción de su personaje en el mundo real es una sorpresa para ella misma.

A continuación, podemos ver un esquema sencillo para ilustrar un poco mejor esto que hemos estado explicando en los dos últimos apartados. Las flechas horizontales significan cuando acontecen estas diégesis en orden cronológico. La *primera diégesis*, al ser parte de la narración, es extradiegética, se produce durante todo el relato. La *segunda diégesis*, en realidad, solo aparece en dos breves momentos de forma explícita, justo antes de empezar Paula su cuento y cuando lo concluye. Sin embargo, aquí consideramos que, como Paula crea y construye su cuento desde este lugar que siempre tenemos presente como lectores (o, al menos esa era mi intención como escritor) perdura durante toda la historia. La *tercera diégesis*, como hemos explicado ya, acontece en dos ocasiones. La única flecha vertical, significa el salto y, desarticulación de los niveles diegéticos. Como todo lo relativo al significado de lo que es esa quimera como personaje, y todo lo que

representa, lo hemos explicado durante el análisis del contenido, no voy a detenerme en este aspecto. No obstante, como curiosidad, en el relato se hace alusión a que la quimera arrastra a Jairo hacia el fondo del cuento de Paula; pero, como este detalle es algo meramente simbólico y como tal, no se vuelve a desarrollar esa segunda diégesis, no tendría sentido establecer una nueva segunda vía inversa (desde la Segunda Diégesis a la Tercera Diégesis).

Primera diégesis (*Narración*)



Segunda diégesis (*Personajes y hechos*)



Tercera Diégesis (*Imaginación*)



- **Focalización**

Como se puede apreciar durante el relato, la focalización es interna variable, pero hay que tener en cuenta que el protagonismo recae sobre los dos personajes que conforman la trama. En la diégesis principal, la focalización recae sobre Paula, y durante el relato que ella misma escribe, la focalización recae sobre Jairo. Al menos, desde el marco teórico, porque como sabemos, el cuento se escribe según Paula comprende el entorno y su relación con su amante. Así pues, en el subtexto, es ella misma la que sigue focalizando el relato. Como vimos cuando tratamos la primera versión de “Cariño, Lou Reed está muerto”; una de las cosas que fallaban en el relato era la focalización, de modo que decidí darle una nueva mirada. En este relato es esencial poder conocer a fondo a los personajes a través de lo que piensa y lo que perciben de su entorno a nivel cognitivo, algo que en la primera versión solo quedaba expuesto mediante los diálogos, los cuales se mantienen porque profundizan en sus pensamientos de forma implícita, lo que considero que se hace más ameno y dinámico para el lector.

Por otra parte, ya por el final del cuento, podemos ver ciertos rasgos de una focalización externa, ya que en ese espacio metafísico se ofrecen una visión más descriptiva de lo que está aconteciendo. Sin embargo, la focalización no es lo que cambia aquí, sino la voz al tratar la historia. El objeto por el que he cambiado un poco esta perspectiva es, porque cuando Paula consigue llevarse a sí misma, mediante la literatura, a ese nuevo lugar con el que tanto soñaba, se produce en ella un estado de idilio y fascinación con el entorno, que le hace desprenderse de todo lo que le preocupaba en el mundo real.

- **Narrador y narratario**

Para desarrollar este apartado, de nuevo deberíamos tener en cuenta la focalización del protagonista de cada una de las diégesis. Esto es debido a que, como ya hemos explicado, al hacer uso de una especie de “metaliteratura”, por la cual, la protagonista Paula, escribe un cuento en el que lo protagoniza su pareja y ella se queda en un segundo plano dentro del mismo. Aunque esto podría en reversar la explicación de este apartado, en realidad no tiene mayor complicación, porque no varía nada en la estructura de la narración, ya que el narrador en todas las diégesis es intrahomodiegético.

Lo que puede resultar algo más confuso, es localizar al narratario dentro del propio relato. En la diégesis de la imaginación de Paula, el narratario como tal, no existe, sino que lo identificamos como Jairo por el contexto de la obra, ya que, en el subtexto, ella se está manteniendo una especie de debate imaginario con su amante. En la diégesis del cuento de Paula, cuando Jairo sufre su transformación y hace una serie de cuestiones acerca del arte y del artista, en realidad no se está dirigiendo a Paula, sino que son preguntas retóricas, por lo que estaría en grado cero. Además, podríamos interpretar que de algún modo el cuento está siendo leído por Paula durante el desarrollo del mismo, lo que haría de Jairo un narratario ausente. Sin embargo, esto no es así, pues ella está escribiendo el cuento, no leyéndolo. Esto contrasta con lo que ocurre en la diégesis principal (la realidad), en la que se dice de él que <<Al otro lado estaba Jairo diciéndome “Ya te lo advertí” con media sonrisa dibujada en el rostro>>, pero esto es algo que ocurre de manera metafórica y no literal, motivado por lo que Paula siente al sufrir de nuevo esa

crisis creativa, por lo que también hablaríamos de grado cero. Como resulta evidente, el papel de narratarios de la obra, también seríamos nosotros como lectores.

- Voz

Algo que nos llama la atención en este relato es el hecho de que el tono cambie de registro constantemente, y a veces, de forma muy abrupta. Como observamos, predomina el estilo indirecto libre, debido a que considero que es la mejor manera de abordar aquellas partes de la narración en las que se hace necesario mostrar el sentir de los personajes desde su propio pensamiento. Además, existen dos monólogos, el primero se da de forma más interiorizada al inicio, cuando Paula reflexiona sobre cómo empezar su cuento; y el otro, al final de este cuento cuando ella, como personaje de su ficción, reflexiona acerca la literatura y el camino que esta debe seguir. Ambas situaciones se resuelven así por estar más desligadas a lo que supone el cariz que mantiene el cuento; en el primer monólogo nos da las pistas de hacia dónde va a ir el relato, y el segundo monólogo es el que da pie a que finalmente, lo planteado en el primer monólogo, se lleve a la práctica. Tanto en el estilo indirecto libre, como en los monólogos, se intenta mantener un lenguaje prosaico, con ciertos rasgos poéticos, en la medida de lo posible. Esto choca bastante con el uso del estilo directo que suceden durante los diálogos, en el que se intentan establecer un juego más agudo entre los contrastes que presentan Paula y Jairo, que de algún modo reflejan el distanciamiento en el que se ha sumido la pareja.

5. Primeras impresiones de la colección de relatos

Ahora que ya hemos analizado el relato de muestra, nos toca hablar aquí del camino que debe seguir la colección al completo. Lo primero que me gustaría decir, es que, siendo totalmente honesto, mediante el proceso de creación, corrección y, sobre todo, de reescritura; he podido experimentar que es difícil mantener un “manual cerrado” para este proceso artístico. Es algo que ya sabía de antemano y que resulta tan obvio que no necesita de explicación, pues una cosa es esa primera idea que tú quieres trasladar a tu relato y otra muy distinta es la ejecución de la misma en unas directrices previamente definidas.

Esto que hablábamos en el párrafo anterior, me ha resultado un poco decepcionante a nivel personal, porque esta colección pretende mantener un vínculo sólido por la articulación común de los elementos formales, que estarían inmersos en cada uno de los relatos independientes. Esto no quiere decir que la colección deba tomar otro camino al planteado en la introducción de este proyecto, sino que, para aumentar la calidad de los cuentos, debe haber algo más de soltura e improvisación sobre las bases planteadas. Cuando me inicié en este proyecto, una de las pretensiones que tenía era romper ese molde que establecían algunos escritores en sus colecciones de relatos. Algunas de estas colecciones conseguían establecer esa unificación compacta en el total de su obra por mantener una vinculación temática. Lo cual no estaba mal en absoluto, pero a mí como lector, esa monotonía establecida hacía que no pudiera engancharme a su lectura, como sí lo hacía con las novelas. Por citar algún ejemplo, me gustaría hablar de *Amantes y Enemigos* de Rosa Montero, una colección que disfruté muchísimo. Este libro siempre tiene la misma temática, pues la trama de los relatos siempre gira alrededor de una vida en pareja, lo cual me resultó pesado en ocasiones e hizo que me lo leyera de forma discontinua. Me gustaría aclarar, que no quiero que esto se entienda como una crítica negativa, porque en absoluto pretende serlo, recalco una vez más, me encantó ese libro. Sin embargo, y a pesar de que todos los escritores tienen un sentido único de la escritura y, por tanto, una relación formal que abarca y unifica todas sus obras, esta colección que yo planteaba pretendía erróneamente ir un poco más allá.

¿Por qué es un error? A parte de lo ya planteado, también hay una cosa que no se puede pasar por alto, y es algo de lo que me he ido percatando a medida que he ido esbozando algunos de los relatos de la colección. Me refiero a lo que denota cierta una hipocresía por mi parte, que no es otra cosa que producir en el lector esa misma sensación

de monotonía de la que habla anteriormente, con esa estructura común planteada a través de la forma. Esto se debe a que, los recursos por los que se desdibuja los contornos de las diégesis no solo están en la forma, ya que como hemos visto en “Cariño, Lou Reed está muerto”; esto se inmiscuye directamente en el propio contenido de la obra. Además, el plantear siempre la metalepsis, rompe esa sorpresa que se pretende trasladar al lector, que es precisamente el juego que se pretende mantener en esta colección.

6. Produciendo la colección

Siempre he dicho que escribir es conocer, y como tal, lo visto hasta sobre el relato producido nos puede ayudar a interpretar qué pretende desarrollarse con esta colección. Como no podía ser de otra forma, lo que trato con este proyecto es fomentar mi propio aprendizaje a nivel teórico y por consiguiente, mejorar mi técnica escrita. Además, desde un punto de vista un tanto narcisista, salirme de la norma de relatos convencionales. Con esto no quiero decir que esté produciendo algo nuevo, ni nada por el estilo, en absoluto. Me refiero a que, lo que me gusta como lector es encontrarme con autores que se desligan de ese canon establecido entre sus coetáneos y, por lo tanto, resulta lógico que en mi primer proyecto emule exactamente eso mismo.

Algo que ya he dejado caer en algún momento es que, sobre las bases de este proyecto, la premisa con la que partía era jugar con el propio formato literario. Esto no ha resultado un problema demasiado difícil de solventar, pues era la idea central con la que inicié el caso práctico. Digamos que, primero tuve la idea de, a partir de los conflictos primordiales de Paula, establecer esa metalepsis que ya hemos comentado; y luego de reflexionar acerca de esto, desarrollé todo lo que hemos visto del relato. Sin embargo, desde lo personal, y aunque estoy muy satisfecho con los resultados obtenidos, he disfrutado más a la hora de construir otra serie de registros como el tono, el simbolismo o la focalización. Para desarrollar dichos aspectos, una de las piezas fundamentales ha sido establecer un marco neofantástico. Esto considero que me ha facilitado muchísimo a reforzar los conflictos de los protagonistas, por lo que considero que este punto de partida es más interesante para la consecución del proyecto.

Bajo esta premisa, para encontrar ese marco neofantástico, no hay que pasar por alto que algunos aspectos relacionados con el contenido, pueden ayudar a “remodelar” esa estructura formal. En el relato que hemos analizado, hemos visto que el que ella sea artista y esté escribiendo su propia obra fue el conflicto y a la vez el detonante que sirvió de entrada a una nueva realidad dentro del relato. Con esto quiero decir que, pese a la singularidad y libertad temáticas, hay diversos elementos que, desde un punto de vista metódico, podrían perfilar ese nuevo camino a seguir. Por poner algunos ejemplos, podríamos hablar desde lo temático en el relato de Julio Cortázar *La noche bocarriba*, cuya historia narra los hechos de un hombre que se debate entre la realidad y la fantasía cuando este entra de su imaginación cuando está anestesiado. He puesto este ejemplo

porque es extremadamente práctico porque esa temática de sueño y vigilia da exactamente el juego entre las diégesis y los mundos fantásticos, que se buscan en esta colección. Sin embargo, hay otras cuestiones que podrían causar ese efecto sin tener que estar enfocado a la trama, como sí a los personajes o a los espacios. De hecho, ya estoy trabajando en una idea, aunque me falte todavía mucho para desarrollarla del todo. Un relato sobre un joven andaluz, el cual está tan inmerso en el vicio, concretamente en la ludopatía, él baila un poco entre la cordura y la locura mientras juega. La ludopatía aquí es algo totalmente secundario y solo sirve de excusa y reflexión moral, ya que lo realmente importante es subconsciente del personaje en cuestión. Este relato se titula *Con el cielo en los oídos*, como alusión a la evasión producida por el sonido de las máquinas.

Algunos que siguen la misma línea son *Medio muerto, casi vivo*; cuya trama gira en torno a un hombre que se muere de una forma “estúpida”, pero conserva el espíritu durante algún tiempo mientras este se va apagando. El protagonista sigue mostrando sus complejos y sus fobias de una forma racional y hasta que pierde ese vínculo con la realidad que le atormenta, lo cual, le ayuda a “avanzar”. También están en proceso, *El viejo y la charca* e *Historias para dormir*. El primero de ellos trata sobre una persona de avanzada edad que vive en una ciénaga con dinero escondido durante el periodo de la fiebre del oro. Durante el desarrollo de la trama, este personaje solitario experimenta a través del miedo la sensación de que lo están vigilando para robarle el dinero, pero en realidad, es fruto de su imaginación. El segundo de estos cuentos, trata sobre la violencia de género en un matrimonio, pero desde el punto de vista de la hija. Una vez más el miedo es una parte fundamental, pues la niña no distingue si esos golpes que escucha durante la noche provienen de su imaginación o son reales, tal y como trágicamente acaba descubriendo.

Otros relatos en los que estoy trabajando, tienen un recorrido similar al relato del caso práctico. El que está más desarrollado es *Almuerzo sobre la hierba*, donde el narrador de los hechos se muestra como escritor del propio cuento que va construyendo, pero de una manera ensayística sobre la propia escritura en sí misma. En la diégesis de la trama principal está una pareja que conversa tranquilamente de picnic, mientras el narrador interactúa con ellos, pero de una manera alejada, pues no se presenta físicamente. Además de este, hay otro que tengo escrito desde antes de empezar el TFG, *Un buen día*, que igualmente tiene dos diégesis independientes, la realidad y el sueño; las cuales nunca llegan a tocarse, pero están sincronizadas de manera simbólica. Tras desarrollar el relato

que hemos tratado en este proyecto, he concluido que lo mejor será someter también a este cuento al proceso de reescritura, porque no he sabido dar con la tecla.

El último de los relatos de los que quiero hablar, se titula *Échale un poco de imaginación*. Este trata sobre el erotismo y la madurez sexual, pero desde un punto de vista totalmente cómico y es el que está menos desarrollado. En cuanto a los relatos restantes, solo tengo ideas y anotaciones que aún no están del todo estructuradas, y parafraseando a Mario Puzo “Las ideas son poca cosa y las anotaciones no son nada”. Espero poder avanzar y dar forma a este proyecto en los próximos meses.

7. Conclusiones

Resulta un tanto complicado hablar aquí de algo nuevo que no hayamos ido planteando durante los dos apartados anteriores. Insistiendo en aquellas cuestiones que advertimos que no funcionaban, tenemos que esclarecer que, aunque esta colección no siga una estructura tan lineal y metódica como se planteaba en un principio, no quiere decir que me aleje de la idea. Establecer el mismo proceso de metalepsis en todos los relatos, va a volver a esta colección repetitiva y, por lo tanto, esto no puede producirse de este modo. Sin embargo, la nueva orientación que voy a tomar en los cuentos va a estar en algo que ya advertí en la propia introducción, un estilo propio, con un lenguaje con el que intentaré llevar una carga más emocional al lector, así como una interiorización en los personajes para que ellos puedan empatizar en un mayor grado. Además, una de las cosas que más me han hecho disfrutar de este proyecto, es precisamente crear un universo neofantástico dentro de los conflictos cotidianos contemporáneos. En este sentido, aunque se desarrolle una sola diégesis, la evolución de la misma con cierta dosis de elementos, conversaciones o situaciones surrealista (sin llegar a formar parte de este movimiento), pueden crear cierto cerco que unifique la colección de cuentos.

Algunos de los cuentos que he planteado para el desarrollo tienen mucho margen de maniobra. Si algo he aprendido con “Cariño, Lou Reed está muerto” es que uno no puede limitarse a tener una idea primaria y a desarrollarla, sino que hay que esforzarse por descubrirla. Como ya he mencionado anteriormente, uno de mis fallos era estar cerrado al cambio, a no saber leer mis propios escritos con profundidad. Es por ello que esos esbozos de relato no van hacia un punto en concreto, porque aún no sé con absoluta certeza como se van a materializar.

Precisamente, algo que no estaba completado como objeto de estudio y es lo considero que personalmente, más me ha servido para desarrollar mis conocimientos, es la reescritura. Hasta ahora, en mis producciones artísticas, siempre había trabajado corrigiendo y/o suprimiendo aquello que restara al mensaje o al conjunto de la obra. Nunca me había planteado el suceso de reescribir, que va más allá de volver a escribir desde un enfoque distinto, sino que, además, te ayuda a profundizar las relaciones con tu propia obra. A parte de esto, para mí que mis conocimientos en narratología literaria son básicos, me ayudó a tratar todo ese aprendizaje que he ido adquiriendo de manera práctica.

El proceso de escritura requiere de tiempo y paciencia, como hemos visto, cualquiera de los relatos aquí planteados, pueden tomar otro camino y será difícil predecir el grado de calidad y satisfacción resultantes. Sin embargo, y a pesar de que todo este proyecto pueda fracasar, sin dudas me ayudará a instruirme, tal y como lo ha hecho hasta ahora.

ANEXO 1: “Cariño, Lou Reed está muerto”. Primera Versión

Jairo salió de trabajar a las 7 de la tarde, pero ya era completamente de noche. Iba liándose un cigarrillo mientras caminaba hacia su furgoneta, una Citroën C15 del noventa y dos. Se metió dando un portazo. Colocó la llave en el contacto y la giró hasta que oyó rugir el motor. Encendió el aire, conectó el parabrisas y frotó con la manga de su chaqueta el vapor que se iba formando en el cristal. Le dio a la manivela hasta bajar la ventanilla, asomó la cabeza y sacó el coche marcha atrás. Dejó el brazo colgando en la puerta, junto a su cigarrillo. Atravesó la ciudad hasta llegar a la avenida más cercana a su barrio, allí aparcó de frente y se marchó andando hasta llegar a su piso. Miró con recelo el ascensor, subió tres pisos por las escaleras y entró en su casa.

—¡Dios santo! —exclamó Jairo. —¿Todavía está esto así? Van a llegar ya.

—Maldita sea, lo había olvidado —dijo Paula.

Jairo echó mano a la escoba y se puso a barrer la entrada, el pasillo y el salón. El polvo salía disparado. La escoba soltaba pelusas, Jairo las empujaba hacia el recogedor, que iba dejando un rastro de polvo, cada vez más y más pequeño. Paula cargó con toda la ropa que estaba en las sillas, las amontonó en sus antebrazos y las apretó contra su pecho. Se dirigió al dormitorio, abrió la puerta como pudo y echó la ropa sobre la cama.

—¡Guarda los botes de pintura de una puta vez! —gritó Jairo.

—¿Los lienzos también? —preguntó Paula.

—¿Cómo coño ibas a pintar los lienzos sin pintura?

Paula cerró todos los botes de pintura y los guardó dentro de la alacena. Cogió sus tres cuadros a medio terminar, cerró el caballete, los escondió en el dormitorio y cerró la puerta.

—Cuando termines, pásale un trapo a la encimera —dijo Jairo.

Jairo estaba en la cocina fregando los vasos y los platos de cinco en cinco. La espuma se quedaba amontonada en el fondo de los vasos. De los platos salía un río de espuma que iba a parar directamente al suelo. Paula mojó una bayeta en agua y la pasó a la ligera por toda la cocina. Luego tiró la bayeta al fregadero, colocó servilletas donde se estaba

formando el charco y se puso en la otra pila a fregar las sartenes. Cuando el telefonillo sonó, ya habían acabado.

—¿Sí? -preguntó Jairo.

—Soy yo, hijo. ¿Puedes abrirme? —dijo Juana.

Juana era su casera, rondaba ya los 60 años, era bastante gorda, lo que hacía que pareciese más pequeña de lo que realmente era. Tenía pelos alrededor del bigote y le sudaba cuando subía las escaleras. Ella iba a recoger la mensualidad acompañada de Tomás, su marido. Tomás era un tipo alto y canijo que nunca hablaba. Cada vez que llegaba al piso, miraba de reojo si todo seguía en su sitio.

—Pasen. Como si estuvieran en su casa —dijo Jairo riéndose.

—¡Felices fiestas y feliz año! —exclamó Paula.

—A ver si dices lo mismo dentro de 30 años —respondió Juana en un tono jocoso.

Jairo, Paula y Juana se rieron vagamente mientras Tomás seguía mirando la habitación. Paula fue hacia la mesa y sacó un sobre de debajo del mantel.

—Aquí va la mensualidad y la factura del agua de este mes y del anterior —dijo Paula.

—Aún nos faltan 2 meses de la factura de la luz —dijo Jairo. —Se lo daremos en cuanto podamos, el taller ya va mejor.

Juana cogió el sobre y se lo pasó directamente a su marido.

—¿Y cómo va el rastrillo, Paula? —preguntó Juana. —¿Has vendido ya algún cuadro?

—Aún no —respondió Paula agachando la mirada.

—Seguro que esas clases tuyas te ayudan a mejorar. Ya venderás alguno, no te desanimes.

—Trataré de no hacerlo. Gracias, Juani —dijo Paula.

—Esa pintura la has hecho tú, ¿no, chiquilla? —dijo Juana señalando al cuadro que había colgado en la pared.

—Sí, es mía —respondió Paula.

—Pues si te parece me la llevo como cobro de la luz y estamos en paz —dijo Juana.

Juana descolgó el cuadro y se lo puso debajo del hombro.

—No estaría de más que pusieseis algún adorno, aunque solo fuera un árbol o unas luces —dijo Juana.

—Perdimos los adornos en la mudanza —dijo Jairo. —No hemos tenido tiempo de ir a comprar. Ya sabe.

—Bueno, haced lo que podáis. Espero que el taller siga adelante —dijo Juana mientras hacía el amago de irse.

Juana y Tomás se despidieron y se fueron de la casa. En el rellano se pudo oír a Tomás diciendo <<Eres demasiado buena con ellos>>. Paula y Jairo esperaron unos segundos para asegurarse de que sus caseros no podían oírles hablar.

—Han cogido el cuadro por caridad —dijo Jairo. —Ni siquiera tenía marco.

—Yo también se lo he dado por caridad —dijo Paula. —Ese era uno de mis favoritos.

—No serán tan agradables el mes que viene.

Tras aquello, Jairo decidió darse un baño. Puso a correr el agua caliente y se sentó encorvado en el váter mientras la bañera se llenaba. Probó el agua con los dedos de su mano, metió sus pies muy despacio y finalmente se sumergió hasta el cuello. Fue el mejor minuto del día hasta que Paula le llamó.

—Cariño, ¿qué haces? —preguntó Paula desde el otro lado de la puerta.

—Estoy bañándome —respondió Jairo.

—Voy a entrar a mear.

Antes de que Jairo pudiera negarse, Paula ya había entrado. Levantó la tapa, se bajó las bragas y se sentó junto a él a mear.

—¿Sabes una cosa? —preguntó Paula innecesariamente. —Voy a crear algo. Voy a ser la dueña de algo. Bueno, no necesariamente la dueña, pero siempre que se hable de ello, se hablará de mí.

—¿De qué hablas? —preguntó Jairo.

—Empezaré un estilo. Algo totalmente nuevo. Una literatura que trate sobre héroes diminutos enfrentados a sus dioses. Nuevos dioses para una nueva humanidad. Un universo al alcance de todos.

Paula había acabado de mear, pero seguía hablando allí sentada. Jairo empezaba a sentirse incómodo con la situación, como si aquello no fuera normal o lo fuera demasiado.

—Nada de puntos, nada de comas, se escribirá todo de golpe. Las palabras saldrán de lleno de la garganta —dijo Paula.

Jairo no prestaba mucha atención a lo que Paula decía. Solo se sentía desnudo en aquella estúpida bañera. Intentó cubrirse la entrepierna disimuladamente, pero era inútil. Pensó en lo desagradable que sería tener una erección, así que desvió la atención de aquel pensamiento e intentó reengancharse a la conversación con Paula.

—Todo debe venir desde adentro, pero debe romper con lo real, ¿entiendes? Una especie de realismo extraformático —seguía diciendo Paula.

Jairo asintió con la cabeza.

—¿Qué pasará con la pintura? —preguntó Jairo.

—La pintura llevará siempre los mismos tonos: azules, amarillos, naranjas y rojos; igual que la llama de un mechero. Solo colores esparcidos por todo el lienzo. Sin profundidad. Sin trasfondo. Una caricatura de lo cotidiano. —contestó Paula.

—Estoy deseando verlo, pero no creo que eso pueda funcionar.

—No tiene que funcionar, tiene que ser.

Paula se levantó y salió del baño, después lo hizo Jairo. Cada uno hizo tiempo por su cuenta hasta la hora de la cena. Él dobló la ropa que había tirada sobre la cama. Ella volvió a sus pinturas. Cenaron algo ligero en la cocina. Jairo ni si quiera llegó a sentarse y tras haber apilado los platos en el fregadero, lio un par de cigarrillos, uno para Paula y otro para él. Fumaron junto la ventana del salón, casi en silencio. Apagaron la luz, se sentaron en el sofá, se echaron una manta por encima y encendieron la televisión. Paula pasaba canales todo el rato, a veces no daba tiempo a ver qué estaban echando. Puso el volumen al mínimo y la dejó de fondo para hablar hasta que les entrase el sueño.

—He tenido otro día de mierda —dijo Jairo —No soporto ese estúpido trabajo. Todo el mundo me trata como si fuese gilipollas.

—Dales tiempo, has sido el último en llegar. Si la cosa mejora ya verás que todos van de mejor humor.

—No creo que la nave siga así mucho más. Apenas nos encargan cosas, tenemos demasiado tiempo libre. Ellos lo saben, no tardarán en echarnos a unos cuantos.

—No te preocupes, ya buscaremos algo si eso ocurre.

—También está el ruido de las máquinas. Odio ese sonido, lo tengo clavado en las sienes durante todo el día. No me deja pensar.

Paula se dejó caer sobre su hombro. Cogió el mando y empezó a pasar canales de nuevo, hasta que consiguió desviar la atención de Jairo. Puso uno de esos programas que echan de madrugada en esos canales que nadie ve durante el día. Un programa que iba sobre familias estadounidenses atravesando el país en autocaravanas.

—América es tan bonita. Mira que desierto tan inmenso, está lleno de luz —dijo Paula señalando con el mando. —El sol es enorme, mucho más grande que el nuestro.

—Da calor solo con mirarlo —respondió Jairo mientras se reacomodaba.

—Me encantaría ver ese desierto de noche, que alguien tocara un banyo y que todos cantaran alrededor de un fuego.

—Eso no pasa, es solo un tópico, cariño.

—Sí que pasa, lo he visto en la tele. Es lo que hacen. Ojalá pudiéramos vivir así tú y yo, recorriendo el mundo en nuestra pequeña casa y no estar continuamente de alquiler en alquiler.

Jairo se recostó un poco, se llevó la manta al cuello y puso una rodilla sobre la otra rodilla.

—Si comprásemos una de esas autocaravanas, podríamos meter animales. Podríamos tener uno de esos perros-lobo, un lobo blanco con los ojos amarillos —dijo Paula. — Podría ganarme la vida vendiendo mis pinturas por toda américa. Piénsalo. Ni siquiera tendrías que volver al taller.

—Esas autocaravanas valen incluso más caras que esta casa. ¿De dónde íbamos a sacar tanto dinero? —preguntó Jairo.

—Podríamos pedir un préstamo y comprarla de segunda mano. Además, también podríamos vender la furgoneta. Ese trasto solo da problemas.

—¿Qué tiene de malo la furgoneta?

—Esa furgoneta huele a tristeza, a plástico quemado.

Jairo se preguntó si habría cerrado bien la furgoneta, si aquella avenida donde aparcó era lo suficientemente segura. Por un momento imaginó la furgoneta con la ventanilla hecha pedazos, con la radio arrancada y los cables sueltos.

—Imagina pasar por Florida o Missouri o Arkansas —dijo Paula. —Parar cerca de algún festival de rock y escuchar a Tom Waits o a Lou Reed desde fuera. Te haría el amor en la autocaravana con el lobo mirándonos, mientras la música suena de fondo.

—Creo que Lou Reed la palmó hace un par de años —respondió Jairo.

—Tom Waits no, ¿verdad?

—No. Tom Waits, no. Aunque dudo que el viejo siga dando conciertos.

—Pues oiremos a otros o si no ya haremos algo. Allí siempre ocurren cosas. En estas fechas los niños cantan villancicos frente a las casas. Si viviésemos allí, quizá llamasen a nuestra puerta ahora para que los escuchásemos cantar.

—¿Crees que los niños llamarían a la puerta de una autocaravana?

—No te gustaría vivir en Estados Unidos, ¿a qué no?

—Preferiría vivir en algún país de Latinoamérica, como Uruguay o Argentina, la verdad.

—En Latinoamérica las mujeres y los hombres son mucho más pasionales y son todo carácter y fuego. Todo el mundo se lo hace con todo el mundo. Hay crímenes cada día. Lo sé, lo he leído. No es un lugar seguro. Aunque bueno, no importa. Si es lo que quieres, podríamos vivir allí.

Terminaron de hablar. Decidieron que era el momento de acabar el día, pero antes hicieron una parada en el baño. Jairo entró primero, Paula esperó en la puerta. Cuando él salió, entró en la cama, paso unos minutos de frío. Luego entró ella y se abrazó a él,

deslizó su brazo hasta ponerlo a la altura de su cintura y metió su pierna entre las suyas para entrar en calor.

—Jairo, he estado pensando en eso del estilo, en el movimiento artístico que quiero crear. Creo que los finales deberían terminar bien, porque ahora todas las historias que dicen que son buenas acaban mal. Todo es siempre una tragedia —Siguió diciendo Paula. —No hablo de un final feliz y no digo que la tragedia esté mal, pero estoy cansada de que todo termine siempre así.

Jairo llenó de aire los pulmones, resopló despacio, muy despacio. Cambió de lado y le dio la espalda.

—Quiero salirme del marco, que las cosas pierdan su forma. El aroma de la infancia. Quiero una literatura a impulsos. Una literatura deformada dentro su propia realidad. Margaritas en la ciudad. Caballos grises a la orilla. Personas que ganen solo por carisma. Un arte cogido entre los brazos, sin escrúpulos. Fumar en el cine. ¿Por qué nunca se termina de barrer del todo? ¿Por qué siempre hay más polvo? ¡Todo es una tragedia! ¿Por qué todo tiene que acabar mal? ¡Quiero que las cosas simplemente terminen! Invierno, primavera, verano, luego otoño y otra vez invierno. ¡Quiero el maldito 11 de junio de todo el año! Estoy tan cansada.

Jairo salió de la cama de un salto. Se sentó en el borde del colchón a oscuras. Palpó con los pies el suelo hasta encontrar las zapatillas y se las puso a la ligera. Encendió todas las luces de la casa hasta llegar a la cocina. Rebuscó nervioso entre los cajones hasta encontrar un bolígrafo. Se puso a temblar delante de la nevera y tachó otro día en el almanaque. Quedaba muy poco para que acabase la navidad.

ANEXO 2: “Cariño, Lou Reed está muerto”. Versión final

“Detrás de su piel, ninguno de ellos, ninguno de esos hombres diminutos, mortales de expresión vacía, traen consigo más pureza que la que traigo yo. Ellos, soldaditos de Dios, lo dejan ahí, clavado en la carne, porque no saben (tienen entrañas, pero no saben) que hacer con ellos, sus sentimientos, y sentimiento es el universo de principio a fin. Yo que soy solo eso: sentimiento; existencia infundada, nacido de la rabia, hijo del remordimiento, amante de este fuego que me acaricia, que me hace percibirlo todo ¿Qué es esta llamarada que todo lo abarca? ¡Todo!... Todo es esta esta llama que la brisa esparce sobre todo... todo lo que es mío y se extingue a mi porvenir. Ven inspiración... Fuego azul, quédate otra noche conmigo. Cura tú esta enfermedad que mata lo que no existe, aunque en algún lugar esté plenamente vivo.” No, no... eso no está bien. Tiene que ser algo más sencillo, algo como “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.” Pero eso ya lo dijo Cesare Pavese y tú nunca dirías algo así, ¿verdad que no? O sí, tú qué sabrás... “Invierno; rutina; amor; tú y luego yo; amor; deudas; ansiedad; plástico; carretera; esperanza, libertad y deseo; y amor... amor...” Demasiado introvertido. Deja que pruebe otra vez. “Apenas eran las siete de la tarde, pero ya era completamente de noche a mi alrededor. Atrapados en el frío de la monotonía, ahogados en un mar de facturas que no acababan...” ¡No! ¿Quieres hacer el favor de callarte? Necesito concentrarme. Otra vez, desde el principio. “La ciudad era sombra y silencio a raudales y yo en medio de todo. Tomé el camino de vuelta a casa subido en mi Citroën C15 del noventa y dos, y traje conmigo el sabor amargo de los cigarrillos.”

—Sí, eso está mejor. Creo que ya lo tengo —le dije a Jairo.

—Fantástico, Paula —respondió él, sin levantar la vista del televisor. —Siempre te cuesta arrancar.

—Eso es porque siempre escribo empezando por el final, pero ahora sí he conseguido sacar coraje.

—Ya he oído eso antes y siempre acabas dejándolo a medio terminar.

—Esta vez es diferente. Tengo algo. Una chispa. Algo hermoso floreciéndome en el interior.

—No lo dudo, pero creo que deberías replantarte buscar un trabajo más estable, algo serio. Sería lo mejor para nosotros.

—Sé que nuestra situación es la que es, pero si la cosa funciona, podré vivir de lo único que me apasiona.

—Solo digo que deberías considerar buscar otra salida. Mira, ya no eres una niña, pero sigues llena de ilusiones.

—No tienes ningún derecho a hablarme así.

—No es que no te apoye. Me encanta como escribes, me gusta todo lo que haces. Lo que trato de decirte es que no estaría de más sacar algo de dinero, ahora que las cosas están como están.

—Si lo vieras todo con los ojos con los que yo lo veo...

—Está bien, le echaré un vistazo cuando lo termines, pero por favor, piensa en lo que he dicho.

—Eso haré, pero antes tengo que terminar de escribir esto.

“La ciudad era sombra y silencio a raudales y yo en medio de todo. Tomé el camino de vuelta a casa subido en mi Citroën C15 del noventa y dos, y traje conmigo el sabor amargo de los cigarrillos. Allí me esperaba Paula, sensible y soñadora, ojos de plata, amante del arte y por lo tanto triste a ratos. Llevaba cuatro años cargando el peso de mi fracaso, de una vida corriente, ordinaria, sin más sobresaltos que los mismos problemas una y otra vez. Parecía que siempre estábamos al final de la escapada. Nos habíamos retrasados dos meses con los pagos y en esta sociedad, para avanzar, antes tienes que poder permitírtelo. Cuando uno pasa la frontera de los treinta, ya sabe que se ha estancado, pero ella no parecía darle la suficiente importancia. En realidad, nada de lo que estuviera fuera de los libros tenía importancia, según decía ‘en la literatura todo está al alcance’, pero ¿qué estaba al alcance para nosotros? La suerte giraba en círculos a nuestro alrededor. Aun así, nos habíamos acostumbrado a no necesitar gran cosa. Cada noche pasábamos un rato charlando y eso seguía siendo suficiente. Encendíamos la televisión como una excusa, la poníamos de fondo, casi en silencio, mientras asomaba el rocío de la noche.

—He tenido otro día de mierda —le dije. —No soporto ese estúpido trabajo. Todo el mundo me trata fatal.

—Dales tiempo, has sido el último en llegar —respondió ella. —Si la cosa mejora ya verás que todos van de mejor humor.

—No creo que la nave siga así mucho más. Apenas nos encargan cosas, tenemos demasiado tiempo libre. Ellos lo saben, no tardarán en echarnos a unos cuantos.

—No te preocupes, ya buscaremos algo si eso ocurre.

—También está el ruido de las máquinas. Odio ese sonido, lo tengo clavado en las sienes durante todo el día. No me deja pensar.

No volvimos a hablar sobre el asunto del trabajo, aunque yo seguía enfocado. Me tomaba la vida demasiado en serio. A veces quería ser como ella, ir viviendo poco a poco. Lo que yo no podía soportar era no saber qué iba a pasar al minuto siguiente. La vida era un constante desafío y yo no podía con ello. Odiaba mi trabajo, pero adoraba la tranquilidad de un rumbo directo, de un salario fijo. Me aterrorizaba la idea de tener que lanzar los dados. La quietud se había convertido en mi condición 'sine qua non'. Definitivamente, habían mutilado mi voluntad. Del coraje de la juventud, solo me quedaba ya el recuerdo y unas viejas fotografías descoloridas. Sentí de golpe el chasquido inconfundible de la muerte bajo la nuca. Tenía la sensación de tener un ratoncito royéndome por dentro, un mal presagio. No estaba de humor esa noche, Paula lo sabía y viendo como me afectaba, trató de desviar la conversación. Se puso a cambiar de canal hasta dar con uno de esos programas que echan de madrugada, en esos estúpidos canales que nadie ve durante el día. El programa iba sobre familias estadounidenses recorriendo el país en autocaravanas. La vida en la carretera, una idea tan trivial como convincente para otros.

—América es tan bonita. Mira que desierto tan inmenso, está lleno de luz —dijo Paula señalando con el mando. —El sol es enorme, mucho más grande que el nuestro.

—Da calor solo con mirarlo —respondí mientras me reacomodaba.

—Me encantaría ver ese desierto de noche, que alguien tocara un banyo y que todos cantaran alrededor de una hoguera.

—Eso no pasa, cariño. Es solo un tópico.

—Sí que pasa. Es lo que hacen —dijo Paula. —Ojalá pudiéramos vivir así tú y yo, recorriendo el mundo en nuestra pequeña casa y no estar continuamente entre facturas. Podría sacarme algo vendiendo mis poemas en la calle <<Poesía por una moneda>>. Piénsalo. Ni siquiera tendrías que volver al taller.

Ese tipo de conversaciones eran recurrentes entre nosotros. Yo la culpaba de nuestra situación, de su estúpido deseo de escribir. Decía que le gustaban sus libros, pero en realidad solo los ojeaba, leía páginas sueltas, frases sin contexto alguno. En el fondo odiaba que dejara siempre todo a medias y había que ganarse el pan de verdad, no con palabras. Vivía de un sueño que no le llegaba nunca y aun así seguía confiando en él. Eso era lo que más me atraía de ella al principio. No sé bien en qué momento comencé a detestar esa faceta, ni por qué volcaba mi negatividad sobre ella, y sin embargo, disponía mis mejores argumentos para ello. Paula no quería escapar de su propia mentira, no estaba dispuesta a reconocer que, en realidad, su vida no era la literatura, que había malgastado aquellos años. Ni si quiera creo que ese mundillo le llenara del todo, pero le servía de excusa para seguir adelante.

—Si comprásemos una de esas autocaravanas, podríamos meter animales —continuó diciendo Paula. —Podríamos tener uno de esos perros-lobo, un lobo blanco de ojos amarillos.

—No creo que nadie pagase por ello. Además, esas autocaravanas valen incluso más caras que esta casa. ¿De dónde íbamos a sacar tanto dinero? —pregunté con desaire.

—Podríamos pedir un préstamo y comprarla de segunda mano. Además, también podríamos vender la furgoneta. Ese trasto solo da problemas.

—¿Qué tiene de malo mi furgoneta?

—Esa furgoneta huele a tristeza, a plástico quemado. Imagina pasar por Florida o Missouri o Arkansas —dijo Paula. —Parar cerca de algún festival de rock y escuchar a Tom Waits o a Lou Reed desde fuera. Te haría el amor en la autocaravana con el lobo mirándonos, mientras la música suena a lo lejos.

—Creo que Lou Reed la palmó hace un par de años —respondí.

—Tom Waits no, ¿verdad?

—No. Tom Waits, no. Aunque dudo que el viejo siga dando conciertos.

—Pues oiremos a otros o si no ya haremos algo. Allí siempre ocurren cosas. En estas fechas los niños cantan villancicos frente a las casas. Si viviésemos allí, quizá llamasen a nuestra puerta ahora para que los escuchásemos cantar.

—¿Crees que los niños llamarían a la puerta de una autocaravana?

—No te gustaría vivir en América, ¿a qué no?

—Si te soy sincero, preferiría vivir en algún país del sur, como Uruguay o Argentina.

—En Latinoamérica las mujeres y los hombres son mucho más pasionales, son todo carácter. Todo el mundo se lo hace con todo el mundo. Hay crímenes cada día. Lo sé, lo he leído. No es un lugar seguro. Aunque bueno, no importa. Si es lo que quieres, podríamos vivir allí.

Manhattan, las luces de Broadway, el amor en la carretera ¿Por qué hacer las cosas tan complicadas? ¡Dios mío! Vivimos en un pueblo pesquero, aquí nadie se va. Aunque he que reconocer, que la idea de huir le resultaba tan atractiva a ella, como a mí de que lo hiciera. Nos se nos había ido el amor, pero habíamos dejado de entendernos y ella no parecía darse cuenta. No sé qué más podía hacer. No sé si se había roto o si había una solución. Querría volver al principio, pero seguíamos atrapados en este círculo y así habían transcurrido los días.

Terminamos de hablar, decidimos dar el día por acabado. Nos arropamos juntos en la cama. Ella se abrazó a mí tratando de paliar el frío, puso su cabeza junto a mi pecho, deslizó su brazo hasta ponerlo a la altura de mi cintura y metió su pierna entre las mías para entrar en calor. Yo me encontraba mirando al techo en la oscuridad cuando retomó la conversación.

—Jairo, he estado pensando en eso del estilo, en el arte, quiero decir. Creo que los finales deberían terminar bien, porque ahora todas las historias que dicen que son buenas acaban mal. Todo es siempre una tragedia —Siguió diciendo Paula. —No hablo de un final feliz y no digo que la tragedia esté mal, pero estoy cansada de que todo termine siempre así. Creo que debería darse de otro modo. En el arte solo tiene cabida lo esencial y la literatura no está exenta de esto. Los escritores deberían barrer lo superfluo, quedarse solo con las palabras que vienen directamente de la garganta. Quiero salirme del marco. Quiero el aroma de la infancia. Quiero una literatura a impulsos. Quiero una literatura deformada dentro su propia realidad y fumar en el cine y caballos grises en el desierto y margaritas

por toda la ciudad. Un arte cogido entre los brazos, sin escrúpulos. ¿Por qué todo tiene que acabar mal? ¡Todo es una tragedia! ¡Quiero que las cosas simplemente terminen! Invierno, primavera, verano, luego otoño y otra vez invierno. Estoy cansada.

Inspiré y suspiré despacio, muy despacio. Cambié de lado y le di la espalda. Los nervios se me aferraron a la boca del estómago, como un cosquilleo, como si un viento recio me atravesase de costado a costado. Algo me tiró hacía bajo, me miró a los ojos y descendí por una espiral de fuego azul. Descubrí la razón de mi naturaleza, no había nada que me separara de aquellos hombres y como ellos, me sentí desprenderme de mi propia espina. Yo ya no era yo. Ya no era Jairo, ni Paula, ni tampoco dejé de serlos. Era espíritu, pasión, lujuria, una quimera paseándose desnuda por el jardín ¿Hacia dónde íbamos? A ninguna parte —respondí. ¿Hacia dónde íbamos? Juntos —respondimos los dos. Todo lo había tenido a mi alcance. Yo era mi mundo. No estaba manipulado por los sentidos, podía percibir la creación como una sola cosa, como algo completo y no como una suma de elementos independientes. No había nada por lo que esconderse o avergonzarse. Estaba tocado por la gracia. Los cantos de sirena me atraparon bajo su hechizo. Me asomé a la baranda que separa alfa y omega, distinguí a Paris y Helena bajo la sombra de los chopos, los ángeles les tocaban el arpa mientras batían sus alas de mármol. El océano estaba cubierto de rosas. Una bandada de cuervos sobrevoló un cielo hecho de vidrio. Entre la tierra se levantaba un polvo cobrizo que el viento esparcía hacia el horizonte, y sobre él, a lo lejos, una enorme luna de perla azul. ¿Qué sino Dios, podría haber creado algo así? Qué otra criatura, qué otro ser podría haber creado algo tan hermoso y delicado, algo tan elegante y sencillo. Yo no estaba libre de culpa, no era digno de aquello, y ahí estaba yo, en medio de todo. Me acurruqué junto a luna, vi reflejado en el cielo mi rostro de felino, mis tristes cuernos cansados, mi torso lleno de escamas. Una luz celestial me marcó el camino, dejé mis huellas y crucé el infinito mientras me desvanecía en el horizonte.”

En algún lugar dentro de mí, el mundo era perfecto y yo no sabía cómo seguir dentro él. Se me acabó la chispa. Mi imaginación me había llevado a mi propia Habana, un oasis primaveral donde ser. En ese lugar que yo no habito, había una yo, que era más yo, que yo misma, todo el tiempo. ¿Cómo no querer compartir ese pedazo de mí que no es mío? Cuidé cada una de las palabras que puse en mi cuento, pero Jairo no les dio la menor importancia, de hecho, nada de lo que yo escribía lo tenía para él. Mi tragedia era esta realidad de cemento. ¿A dónde huir? No había manera de llegar al paraíso. Era hora de dejarlo, de anudarse la corbata a la garganta. Se me inundaron los sueños de lágrimas,

mis párpados cayeron como guillotinas. Ya lo dijo aquel poeta, “Tus ojos serán una palabra inútil, un grito callado, un silencio.” Me sometí al rumor de la noche. Esta vida era tal como era, tan rancia como siempre nos la habían contado, así que decidí dejar las cosas como estaban. Al otro lado estaba Jairo diciéndome “Ya te lo advertí” con media sonrisa dibujada en el rostro, me sabía esa expresión suya de memoria. Ya nada podía salvarme o eso creía, cuando de pronto, mi más sincero arte salió de mí como una llamarada de éxtasis azul. La quimera se me escapó de entre las palabras, acorraló a mi amante frente a su juicio y lo arrastró hacia el fondo de mi texto, pude verlo consumirse dentro de él. Todo lo que no lo dije, era cierto ahora. Habría dado lo que fuera por volver allí, pero me quedé aquí sola, sin nada que decir, esperando a la primavera.